

El Mentalidad en Odres Nuevos

El alcance de los LBO está contemplado en las Normas Básicas del MCC de Argentina (art. 2) y en las Pautas Interpretativas de las Normas Básicas (arts. 1 y 2), donde se expresa que las Convivencia Nacionales son la representación máxima de servicio y coordinación en el orden nacional y su objetivo será fijar los Lineamientos Básicos del Movimiento.

Los actuales Lineamientos Básicos Oficiales que llevan como título “La Mentalidad en Odres Nuevos” se dieron en la necesidad de buscar una Unidad de acción y de pensamiento dentro de nuestro Movimiento y dentro de nuestro Carisma, esto manifestado directamente ante el interrogante ¿Por qué dentro del Movimiento de Cursillos de Cristiandad de Argentina, estaríamos pensando diferente?

Estamos viviendo una nueva época, una etapa de transición, el Papa Francisco nos dice al respecto, aunque lo antiguo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer, se está produciendo una transformación profunda a la hora de valorizar y tratar a las personas y a sus circunstancias de vida, sobre todo al respeto de su dignidad, que es el valor más grande e importante que tienen las personas por sí mismas y por el mero hecho de serlo.

La necesidad de la unidad dentro de la Iglesia y dentro del Movimiento de Cursillos de Cristiandad es de primer orden; por sí misma la unidad es evangelizadora, hace que el mundo crea.

La unidad cristiana debe considerarse como la suma de todas las partes y no como unicidad que representa la cualidad de único y mucho menos relacionarla con uniformidad que representa estar uniformados revestidos de igualdad o semejanza y mucho menos un adoctrinamiento.

Hoy la realidad nos muestra una falta de unidad en el dinamismo de la Iglesia, ante la pregunta ¿porqué estaríamos pensando diferentes?, la nueva evangelización nos pide un creciente dinamismo a subirnos a un Evangelio en Acción, en donde los últimos documentos, discursos, homilias y exhortaciones de nuestro Papa Francisco han ido iluminando esta nueva época a través del Magisterio de la Iglesia.

Vemos que las personas en general tienen ideas y convicciones personales que conforman su visión general sobre la vida y esto se manifiesta en una manera de pensar de actuar es decir en una mentalidad propia, que en cierto modo es la forma de entender su existencia.

Algunos lo hacen a través de una mentalidad fija, que es aquella que no evoluciona con el tiempo, tienen patrones de pensamiento, creencias y formas de enjuiciar la realidad de una manera fija, es decir, que no cambian a medida que experimentamos nuevas experiencias a luz de los signos de los tiempos.

El Papa Francisco EN LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII GAUDIUM nos invita también a no quedarnos encerrados en la expresión cómoda “él siempre se hizo así” que descalifica y tanto daño le hace a la Iglesia, y que nos impide recibir y dar valor a las sorpresas del Espíritu Santo, coartando toda creatividad a la hora de evangelizar y que lo único que busca es la Preservación.

El Papa Francisco manifiesta que el cambio de mentalidad y de corazón se dan cuando uno se encuentra y conoce a Cristo.

También nos recuerda que “La ley del Señor no es un modo de actuar exterior” sino que “nos cambia la mentalidad, hay un cambio de corazón, un cambio de sentir, de modo de actuar”, un “modo diverso de ver las cosas”.

Nos dice El Papa Francisco, que el mundo vive «un cambio de época, no una época de cambios».

No se trata obviamente de buscar el cambio por el cambio, o de seguir las modas, sino de tener la convicción de buscar y dar respuesta a aquellas personas que ignoran que Dios las ama en Cristo Jesús y que tiene un plan maravilloso para sus vidas.

Para ello es necesario un cambio, iniciar un proceso de conversión es sus vidas, es decir, una transformación interior.

Vemos que la historia del pueblo de Dios —la historia de la Iglesia— está marcada siempre por partidas, desplazamientos, cambios.

El camino, obviamente, no es puramente geográfico, sino sobre todo simbólico: es una invitación a descubrir el movimiento de nuestro corazón que, paradójicamente, necesita partir para poder permanecer, cambiar para poder ser fiel.

Una Mentalidad en Odres nuevos es aquella que evoluciona y crece con el tiempo, en donde las personas van modificando sus patrones de pensamiento, sus creencias y sus formas de enjuiciar la realidad, aprendiendo de sus errores y adaptándose a una nueva manera de vivir y de pensar.

LUCAS 5: 33-39

33 Entonces ellos le dijeron: «¿Por qué los discípulos de Juan y de los fariseos ayunan muchas veces, y hacen oraciones, mientras que los tuyos comen y beben?» 34 Jesús les dijo: «¿Acaso ustedes pueden hacer que ayunen los invitados a una boda, mientras el novio está con ellos? 35 Llegará el día en que el novio ya no estará con ellos. Entonces sí, ese día, ayunarán.» 36 También les contó una parábola: «Nadie corta un retazo de un vestido nuevo para remendar un vestido viejo. Si lo hace, no solamente arruinará el vestido nuevo, sino que el remiendo no quedará bien en el vestido viejo. 37 Ni tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque el vino nuevo hará que se revienten los odres; entonces el vino se derramará, y los odres se echarán a perder. 38 El vino nuevo debe echarse en odres nuevos. Así, tanto el vino como los odres se conservan. 39 Y nadie que haya bebido el vino añejo, quiere beber el nuevo, porque dice: “El vino añejo es mejor.”»

Este evangelio trata dos temas fundamentales, en la primera parte vemos como el Pueblo Judío estaba regido por el cumplimiento de la Ley, es así que vemos que esta parábola está dirigida a los fariseos y a los discípulos de Juan El Bautista, a personas acostumbradas a una disciplina de “cumplimiento”, a realizar muchas veces privaciones o ceremonias de difícil acatamiento con el objeto de alcanzar la justicia divina, a personas muy radicales en su manera de pensar y actuar, personas acostumbrada al sometimiento y a la intransigencia con el objeto de cumplir con las leyes y las normas.

Para los judíos la palabra Ley y Camino tenía un significado parecido y era utilizado indistintamente, es así que cuando Jesús se manifiesta ante ellos lo hace como: “Yo soy el Camino la Verdad y la Vida”, significando que Él es la ley o el camino al que deben seguir.

El Apóstol Pablo nuestro Patrono, distingue bien entre quienes son hijos de la Ley y quienes son los verdaderos hijos de la Fe. Es así que vemos en la Carta a los Romanos que Abraham no fue justificado delante de Dios por sus obras ni por el cumplimiento de la Ley, sino que Abraham creyó en Dios y esto le fue tenido en cuenta para su justificación.

Porque estamos llamados a vivir a través de la Fe y no hemos sido llamados a vivir a partir de la obediencia de leyes que en muchos casos son meros cumplimientos y esto no significa estar en contra de la obediencia de ninguna ley, muy por el contrario, porque si vivimos de acuerdo a la Fe encontraremos mucha gente obediente glorificando a Dios, porque la Fe es superior a toda Ley.

En la segunda parte de este evangelio nos dice que nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque el vino al fermentar hace un proceso parecido a la levadura en la masa haciendo que los cueros endurecidos se rompan y no contengan al vino nuevo.

El odre al que se refiere la parábola de Jesús era una bolsa hecha de cuero, usualmente de cabra y en tiempos bíblicos se usaba especialmente para contener líquidos.

La diferencia entre un odre nuevo y un odre viejo está dada por su flexibilidad y ensanchamiento. El vino nuevo es representado en esta lectura como una manifestación de Dios y hasta podríamos decir como una nueva manera de evangelización.

Por muchos años vimos como el vino nuevo se volcaba en estos odres viejos, convirtiendo a estos odres viejos simplemente en coladores o zarandas. Por años estuvimos filtrando almas de acuerdo a leyes que solamente nosotros construíamos.

Sera que no nos damos cuenta muchas veces nos vamos convirtiendo en odres viejos porque vemos que el vino nuevo no se queda en nosotros y busca nuevos caminos hasta perderse en la nada misma y que de esto tendremos que dar cuenta.

Los odres nuevos deben tomar forma y configurarse al vino nuevo. Dios no desea que los odres viejos se pierdan, muy por el contrario, necesitamos que estos odres recuperen su elasticidad y flexibilidad que sean capaces de retener al vino nuevo.

Hoy también la Iglesia y nuestro movimiento de Cursillos de Cristiandad nos piden no solamente estar bautizados en la Fe o haber vivido un Cursillos de cristiandad, sino estar convencidos y convertidos mediante un proceso de evangelización y conversión constante que vaya renovando siempre nuestro espíritu y nuestra manera de pensar.

Muchas veces solamente adherimos a un pensamiento o una manera de hacer las cosas, sin estar convencidos y muchos menos involucrados en la mentalidad de nuestro movimiento.

Es necesario que todos participemos activamente no solo en el servicio sino también en las decisiones metodológicas en la aplicación del Carisma y en la Mentalidad de nuestro movimiento, para ello es necesario crecer en nuestra formación dirigencial, porque la evangelización debe ser responsabilidad de todos.

Muchas almas esperan recibir el Anuncio a través de la renovación de nuestro entendimiento y discernimiento y ser recibida en odres nuevos.

Ninguna transformación puede producirse sin un verdadero arrepentimiento, ninguna transformación es permanente sin un cambio de Mentalidad.

A menos que renovemos nuestra mente y liberemos nuestra mentalidad muchas veces corta y limitada, Dios podrá hacer muy poco en nosotros que sea nuevo.

Nuestro Papa Francisco en una de sus Homilías nos dice: "Que el señor nos de la gracia de no permanecer prisioneros y a atados a ciertas leyes y normas, sino que nos de la gracia de la alegría y de la libertad que nos trae la novedad del Evangelio".

La Iglesia nos pide algunos cambios, que dejemos de lado las estructuras caducas y perecederas que no sirven y que nos configuremos en odres nuevos, para contener y recibir siempre al evangelio que es actual y diverso y que lleva siempre la ley a su plenitud.

Jesús nos trae siempre una vida nueva, un nuevo modo de mirar las cosas, un nuevo modo de tratar a los demás, un nuevo modo de tratar a Dios y nuevo modo de tratarnos a nosotros mismos.

Hoy más que nunca debemos estrenar nuestro corazón con Cristo. Un corazón nuevo para recibir el vino nuevo que es Cristo que siempre es eterna sorpresa y eterna novedad. Debemos estrenar cada día un corazón nuevo y poner nuestra Mentalidad en Odres Nuevos.

Estructura y Desarrollo de los temas a Abordar

Los Lineamientos Básicos oficiales, contarán con el desarrollo de 7 temas, que fueron abordados durante un ciclo de escuelas virtuales por dirigentes de diferentes diócesis del país en el año 2021

Los temas fueron:

- 1. Visión de la Realidad: la época de Jesús, los años 30 de España y la época actual. Nuevos Desafíos.**
- 2. El Carisma del MCC.**
- 3. La Mentalidad del MCC: los elementos que la componen.**
- 4. San Pablo: Justificados por la Fe y no por la Ley, pasión por la evangelización.**
- 5. El Kerigma: característica principal de nuestro Carisma y un anuncio insustituible para todos.**
- 6. La Sacramentalidad**
- 7. La Gracia.**

A Modo de Síntesis:

Lo que buscamos con los próximos Lineamientos Básicos Oficiales, es conformar una “Mentalidad en Odres Nuevos”, es decir una Mentalidad nueva, dinámica, revitalizada, en salida, apasionada y renovada en su ardor apostólico.

Una Mentalidad nueva, acorde a los tiempos actuales, en donde la visión de la realidad se comprenda como un factor determinante para poder entender y acoger a muchos hermanos que viven alejados o desconociendo que existe un Dios que los ama.

Una Mentalidad dinámica que revalorice como aspecto esencial a nuestro Carisma y desde cuyo accionar se lo reciba y conciba como un don y un regalo de Dios, que nos permite evangelizar a través de un método propio que nos brinda una identidad.

Un Carisma que debe ser discernido y reconocido por la jerarquía de la Iglesia, conformando un Movimiento Eclesial, con actitudes, criterios de actuación, símbolos y características propias, y no quedarnos únicamente en la adjetivación del Carisma que lo único que logró fue división y malos entendidos.

Una Mentalidad revitalizada que nos permita acordar cuáles son sus principales componentes y nos ayude a caminar y a tomar decisiones, con discernimiento y sentido común, sobre situaciones a veces complejas de las nuevas realidades que nos toca vivir como sociedad.

Una Mentalidad en salida, que nos permita tener la convicción de que la característica principal de nuestro movimiento es el Kerigma, el anuncio, la proclamación, la Buena Noticia de que “Jesús nació, vivió, murió y resucitó por nosotros y que Dios nos Ama en Cristo Jesús”.

Una Mentalidad apasionada por la evangelización, al estilo de San Pablo, patrono del MCC, que comprenda que Dios nos justifica por medio de la fe y no por nuestras obras o por mero cumplimiento de leyes, muchas veces impuestas por nosotros mismos.

Una Mentalidad renovada en su ardor apostólico que dimensione que la Sacramentalidad y la Vida de la Gracia son elementos esenciales en la vida de la Iglesia y de las Personas.

Y que la evangelización, la conversión y la vida sacramental se constituyen como procesos dentro de la evangelización de cada persona, para así vivir plena y conscientemente cada Sacramento y que la falta de algunos de ellos no sea un impedimento para recibir el Anuncio de la Buena Nueva en un Cursillo de Cristiandad.

En síntesis, conformar una “Mentalidad en Odres Nuevos” es impulsar y transitar en el MCC de Argentina un proceso que siga poniendo en valor su método evangelizador que nos ayude a discernir, integrar y acompañar las distintas fragilidades humanas.

Esto además es una tarea convocada desde la Sinodalidad como una vivencia de misión, comunión y participación, es dejar que el Espíritu Santo nos ilumine, anime e impulse hoy más que nunca, a “anunciar la alegría del evangelio caminando en comunidad”

De Colores...